

## URBANISMO Y SOCIALISMO UTÓPICO

MARÍA JOSEFA AGUDO MARTÍNEZ

Durante el siglo XVIII el urbanismo occidental va a verse influenciado por nuevos planteamientos originados a partir del racionalismo científico y de la ideología burguesa que surge de la Revolución Francesa, la cual se mostrará partidaria de nuevas ciudades laicas basadas en el pensamiento científico ilustrado. Otra circunstancia clave en los nuevos planteamientos que van a llevarse a cabo será la Revolución Industrial inglesa<sup>1</sup>, que a partir de 1740 ocasionará una crisis del modelo urbano tradicional y una transformación radical del sistema de valores sociales debido a la incorporación de la máquina al nuevo sistema productivo de la incipiente industria. En este contexto, la ciudad experimentará un crecimiento desordenado que va a producir la ruptura con los modelos de ciudades del pasado en una nueva búsqueda de soluciones formales a partir del presupuesto de identificación de los términos ciudad y sociedad, con la pretensión de evitar las nuevas injusticias sociales que se estaban generando.

Uno de los planteamientos de soluciones más original vendrá de la mano de los reformadores utópicos, los cuales comenzarán por atacar máquina e industria, por considerarlas en la raíz del problema de los males que se estaban produciendo en una sociedad no preparada para los nuevos tiempos ni para las profundas transformaciones que se estaban operando. La ruptura con el pasado no se realizará de forma radical ni uniforme en todo el panorama europeo, sino que va a verse afectada por sensibles escalas temporales. Por otra parte, se dará un fuerte contraste entre las realizaciones que responden a los intereses de la burguesía<sup>2</sup> como nueva clase emergente y que se ve fortalecida con el nuevo contexto, y aquellas otras propuestas por los ideólogos, curiosamente la mayoría de ellos burgueses también, que pretenden en el fondo una radical transformación de la antigua sociedad de clases. Por eso, frente a la demolición de murallas (liberación frente al progreso técnico) o la especialización de barrios por funciones y clases sociales, van a aparecer otras soluciones novedosas que pretenderán dar una respuesta científica a la nueva dinámica social de principios del siglo XIX.

La tecnología es la causa básica de la puesta en crisis de los valores tradicionales, y no hará sino evidenciar con mayor rotundidad la contradicción en el revival estilístico, que en muchos casos pretenderá valorar el pasado con un criterio de investigación científica. Además, el orden que se pretende plasmar en los edificios considerados aisladamente, contrastará con una planificación desordenada en las ampliaciones requeridas por la necesidad de dar cabida a la población rural emigrada a la ciudad y que constituirá la mano de obra de las industrias incipientes.

De esta manera, van a aparecer dos presupuestos de planteamientos urbanísticos claramente diferenciados: por una parte las propuestas utópicas, por la otra la tratadística histórico-metodológica. Entre ellas aparece el común denominador de la industrialización, frente a la cual se suscitaron actitudes de rechazo o de admiración que hicieron conectar, en

cualquier caso, dos ambientes tradicionalmente distantes: el campo<sup>3</sup> y la ciudad. El campo fue invadido por los utópicos con una mentalidad de ciudad que lo vivificó, en una actitud evasiva sobre la base de las nuevas condiciones productivas, se trata de antítesis urbanas que miran al campo como única salida al problema irresoluble de la ciudad<sup>4</sup>, pero además son microcosmos autosuficientes e indefinidamente estables<sup>5</sup>, frente al galopante dinamismo del desarrollo industrial, caracterizado por el crecimiento y el progreso.

En las diferentes propuestas de las nuevas ciudades utópicas será fundamental la importancia de la distribución espacial<sup>6</sup>, íntimamente relacionada con las descompensaciones de la industrialización, por eso se tratará siempre de buscar un equilibrio neutralizador unido a la liberalización de las relaciones con los medios de producción, lo que se conseguirá mediante el reparto y la racionalización del trabajo, en aras del beneficio de la comunidad<sup>7</sup>. Todos los modelos están referidos a células base<sup>8</sup>, y los proyectos sugieren en la mayoría de los casos posibilidades indicativas, por lo que no cumplen una función totalizante, y la necesidad de imágenes está siempre relacionada con la presentación de la idea a los políticos, encargados, en algunos casos, de subvencionarlas. Se trata de utopías que se salen del círculo productivo de la sociedad real, pero que apuestan por un compromiso directo de cara a una pretendida transformación de la misma<sup>9</sup>.

Sin embargo los modelos utópicos se encontrarán con múltiples críticas debido a su erróneo planteamiento de base, que se aleja de la evolución y del desarrollo al sacar a la ciudad de su contexto espacio-temporal y ubicarla en un espacio desprovisto de coordenadas históricas y geográficas. Es por este motivo por lo que América<sup>10</sup> va a convertirse en el escenario ideal<sup>11</sup> buscado por los distintos utópicos, puesto que se trataba de un espacio sin una historia (desde un punto de vista eurocentrista) a sus espaldas, y con grandes extensiones por explorar y colonizar<sup>12</sup>.

El reformismo ochocentista rechaza la ciudad porque la considera símbolo del caos, y la opone a la naturaleza, la cual va a ejemplificar el orden perdido. En cuanto a las unidades tipo que configuran la retícula del entramado urbano que va a crearse en estos nuevos espacios, hay una doble opcionalidad entre la elección del número limitado o la de las adiciones infinitas. En el primer caso se trata de idear unidades óptimas basadas en múltiplos y submúltiplos<sup>13</sup> que tratan de conseguir modelos funcionales ejemplares<sup>14</sup>, en los que la complejidad organizativa quede reducida a principios normativos adecuados a los diferentes usos. Los diferentes niveles de necesidades condicionan el desarrollo de elementos tipológicos con los principios organizativos de edificación, con soluciones funcionales a partir de modelos unificados de viviendas que se asocian con funciones precisas, pero todo ello con una rotunda negación del proceso científico y de la máquina, apoyada en una pretendida vuelta a los orígenes que plantea las nuevas ciudades creadas como rígidos modelos formales cuya pretensión más prioritaria es el cuestionamiento del orden social; es esta desconexión de la industrialización la que originará a partir de mediados del siglo XIX el total agotamiento de la utopía social y la rendición de la ideología a las leyes del beneficio.

## NOTAS

1. "La Inglaterra de mediados del siglo XIX es claramente distinta a la de 1750. De ser un país rural y campesino, ha pasado a ser un país urbano e industrial. Para 1850 los británicos han coronado con éxito la primera fase de su Revolución Industrial". Cfr. Antonio Cabral Chamorro (1990) **Socialismo utópico y revolución burguesa: el fourierismo gaditano, 1834-1848**. Pág. 30; San Fernando, Diputación Provincial de Cádiz.
2. "En nombre de una prioridad de la lucha de clases y de una mutación de las relaciones de producción, el marxismo o pone, en cambio, un neto rechazo, tanto al socialismo utópico como al reformismo burgués: posición ortodoxa que, sin embargo, en los programas políticos del movimiento obrero organizado, terminará fatalmente por desembocar en mediaciones y gradaciones". Cfr. Paolo Sica (1981) **Historia del urbanismo**. Vol.2; pp. 1093-1094; Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local.
3. "Los puntos de vista de Engels enlazan con los conceptos más vitales de Owen y Fourier: para resolver el problema del alojamiento (y, añadimos, el problema urbano en su conjunto) es preciso descentralizar las grandes ciudades, superando la antítesis entre éstas y el campo". Cfr. Murray (1978) **Los límites de la ciudad**. Pág. 98; Madrid, Blume.
4. "La ciudad tradicional se lee como desorden ("caótico espectáculo", "mezcla", "una espantosa disputa arquitectónica", "las casas chocan y se aprietan", "yuxtaposición monstruosa y desordenada", "calles estrechas, casas amontonadas sin corrientes de aire ni claridad suficiente, disparate general sin ningún orden", "caos de casuchas" .". Cfr. Manuel Saravia Madrigal (1990) **La urbanística como fronda y otros ensayos**. Pág. 60; Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad.
5. "La característica principal de todas estas propuestas era lo que se puede llamar su carácter estático. La sociedad ideal se presentaba como el equilibrio perfecto, sin necesidad ni posibilidad de una futura alteración orgánica. Desde entonces hemos aprendido que la reconstrucción social no puede hacerse de esta forma". Cfr. M. Gutiérrez Sánchez/ F. Jiménez Nuñez (1985) **Ensayos fabianos**. Pág. 58; Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
6. "El Phalansterio de Fourier era y es, según su inventor, la teoría de una población construida con todas las reglas del arte para hacerla bella, cómoda y saludable a sus moradores". Cfr. Antonio Elorza (1979) **Socialismo utópico español**. Pág. 54; Madrid, Alianza.
7. "El hombre, por explorar y administrar el globo, es preciso que emplee las fuerzas que tiene a sus disposición; es menester que haga uso de su entendimiento y de sus brazos; y como el hombre aislado, por grandes que sean su entendimiento y su vigor, es un ser esencialmente débil e impotente, es indispensable que reúna sus esfuerzos a los de sus semejantes". Cfr. Antonio Elorza (1975) **El Fourierismo en España**. Pág. 28; Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo.
8. "Las casas formarían un cuadrado; tres lados serían destinados a viviendas unifamiliares para matrimonios e hijos menores de tres años; el cuarto lado a los dormitorios de los niños, a enfermería y hotel". Cfr. Leonardo Benévolo. **Diseño de la ciudad**. Vol. 5, pág 27. México, Gustavo Gili.
9. "Les usines seraient localisées hors du grand carré, à une extrémité. On y placerait aussi les étables et les bâtiments agricoles. Au-de' à se trouveraient les terres cultivables. Dans cet ensemble rural et urbain, les habitants seraient presque autonomes quant à leur subsistance, et produiraient les biens nécessaires sous le régime économique de la coopération". Cfr. J. W. Reys (1965) **La ville américaine**. Pág 302; Liège, Pierre Mardaga.
10. "Era la primera vez que en tierras americanas se intentaba una experiencia de comunitarismo civil, es decir, al margen de las creencias religiosas. Ausente Owen de Enero a Abril de 1825, mientras salían los rappitas y llegaban los primeros nuevos moradores, se encargaron de regir la corona Willian Owen, hijo del fundador,

y Donald Macdonald, en medio de bastante confusión, pues todos los días surgían problemas imprevistos que se solucionaban a la buena de Dios". Cfr. Alberto Gil Novales (1979) William Maclure **Socialismo Utópico en España (1808-1840)**. Pág 92; Barcelona, Universidad Autónoma.

11. "América ofrecía leyes menos restrictivas, donde además los usos y costumbres corrompidos de la vieja sociedad europea aún no habían penetrado". Cfr. Luis Gómez Tovar et. al. (1991) **Utopías libertarias americanas**. Pág 15; Madrid, Tuero.

12. "Casi es un lugar común la noción de la fascinación ejercida por el espacio libre de la América del Norte (espacio doblemente libre por no señalado por el tiempo histórico) sobre los intentos de realización de ciudades-comunidades utópicas, empezando por el de Robert Owen -que tras los fracasos europeos escoge América como gran laboratorio social-, para seguir con Fourier, la comunidad de Brook Farm, la Sylvania de Horace Greely, la Nashoba de Frances Wright y las decenas y decenas de comunidades utópicas del mismo tipo". Cfr. Paolo Sica (1977) **La imagen de la ciudad. De Esparta a Las Vegas**. Pág 116; Barcelona, Gustavo Gili.

13. "El phalanstère de Fourier está pensado para 1.600-1.800 personas de todas las edades -en teoría, el número correcto sería 1.620-; se parecería a un hotel gigantesco cuya forma recordaría al palacio de Versalles". Cfr. Helen Rosenau (1986) **La ciudad ideal**. Pág 158; Madrid, Alianza Forma.

14. "Cada aldea comprende un cuadrado de edificios con capacidad para alojar a 1.200 personas, circundado por un terreno de 1.000 a 1.500 acres. Dentro del cuadrado se encuentran ubicados los edificios públicos, que lo dividen en sectores". Cfr. Leonardo Benévolo (1967) **Orígenes de la urbanística moderna**. Pp. 53-54. Buenos Aires; Tekne.